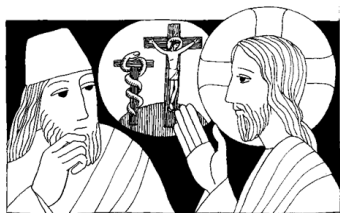


¡ AVISOS PARROQUIALES !

- 1.- Es segundo domingo de mes: realizamos la **operación Kilo de Cáritas**.
- 2.- Tendremos **charlas cuaresmales**: días 11, 12 y 13 a las 18:15 h., en el templo.
- 3.- El viernes 15 a las 19 horas, tendremos el rezo del **Vía Crucis**.



«Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él» (Jn 3, 17)».

Para la Semana



11 LUNES DE LA IV SEMANA DE CUARESMA, feria La Cuaresma: Acoger la vida.

- **Is 65, 17-21.** *Ya no se oirá ni llanto ni gemido.*
- **Sal 29.** R. *Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.*
- **Jn 4, 43-54.** *Anda, tu hijo vive.*

12 MARTES DE LA IV SEMAN, feria La Cuaresma: Recordar el agua vivificante y curante.

- **Ez 47, 1-9. 12.** *Vi agua que manaba del templo, y habrá vida allí donde llegue el torrente.*
- **Sal 45.** R. *El Señor del universo está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob.*
- **Jn 5, 1-16.** *Al momento aquel hombre quedó sano.*

13 MIÉRCOLES DE LA IV Escuchar al Hijo y creer en el Padre es obtener la luz y la vida.

- **Is 49, 8-15.** *Te he constituido alianza del pueblo para restaurar el país.*
- **Sal 144.** R. *El Señor es clemente y misericordioso.*
- **Jn 5, 17-30.** *Lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere.*

14 JUEVES DE LA IV SEMANA DE CUARESMA. La Cuaresma: Arrepentirse de los pecados.

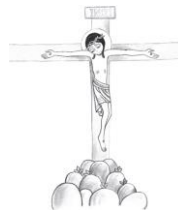
- **Ex 32, 7-14.** *Arrepíentete de la amenaza contra tu pueblo.*
- **Sal 105.** R. *Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo.*
- **Jn 5, 31-47.** *Hay uno que os acusa: Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza.*

15 VIERNES DE LA IV, Elegir el camino: el del justo perseguido o el de los perseguidores.

- **Sab 2, 1a. 12-22.** *Lo condenaremos a muerte ignominiosa.*
- **Sal 33.** R. *El Señor está cerca de los atribulados.*
- **Jn 7, 1-2. 10. 25-30.** *Intentaban agarrarlo, pero todavía no había llegado su hora.*

16 SÁBADO DE LA IV SEMANA DE CUARESMA La Cuaresma: ¿Qué decimos de Jesús?

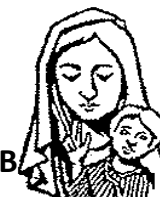
- **Jer 11, 18-20.** *Yo, como manso cordero, era llevado al matadero.*
- **Sal 7.** R. *Señor, Dios mío, a ti me acojo.*
- **Jn 7, 40-53.** *¿Es que de Galilea va a venir el Mesías?*



PARROQUIA SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA

10 DE MARZO 2024

DOMINGO IV TIEMPO DE CUARESMA — CICLO B



MIRAR AL CRUCIFICADO

El evangelista Juan nos habla de un extraño encuentro de Jesús con un importante fariseo, llamado Nicodemo. Según el relato, es Nicodemo quien toma la iniciativa y va a donde Jesús «de noche». Intuye que Jesús es «un hombre venido de Dios», pero se mueve entre tinieblas. Jesús lo irá conduciendo hacia la luz.

Nicodemo representa en el relato a todo aquel que busca sinceramente encontrarse con Jesús. Por eso, en cierto momento, Nicodemo desaparece de escena y Jesús prosigue su discurso para terminar con una invitación general a no vivir en tinieblas, sino a buscar la luz.

Según Jesús, la luz que lo puede iluminar todo está en el Crucificado. La afirmación es atrevida: «Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna». ¿Podemos ver y sentir el amor de Dios en ese hombre torturado en la cruz?

Acostumbrados desde niños a ver la cruz por todas partes, no hemos aprendido a mirar el rostro del Crucificado con fe y con amor. Nuestra mirada distraída no es capaz de descubrir en ese rostro la luz que podría iluminar nuestra vida en los momentos más duros y difíciles. Sin embargo, Jesús nos está mandando desde la cruz señales de vida y de amor.

En esos brazos extendidos, que no pueden ya abrazar a los niños, y en esas manos clavadas, que no pueden acariciar a los leprosos ni bendecir a los enfermos, está Dios con sus brazos abiertos para acoger, abrazar y sostener nuestras pobres vidas, rotas por tantos sufrimientos.

Desde ese rostro apagado por la muerte, desde esos ojos que ya no pueden mirar con ternura a pecadores y prostitutas, desde esa boca que no puede gritar su indignación por las víctimas de tantos abusos e injusticias, Dios nos está revelando su «amor loco» por la humanidad.

«Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él». Podemos acoger a ese Dios y lo podemos rechazar. Nadie nos fuerza. Somos nosotros los que hemos de decidir. Pero «la Luz ya ha venido al mundo». ¿Por qué tantas veces rechazamos la luz que nos viene del Crucificado?

Él podría poner luz en la vida más desgraciada y fracasada, pero «el que obra mal... no se acerca a la luz para no verse acusado por sus obras». Cuando vivimos de manera poco digna, evitamos la luz, porque nos sentimos mal ante Dios. No queremos mirar al Crucificado. Por el contrario, «el que realiza la verdad se acerca a la luz». No huye a la oscuridad. No tiene nada que ocultar. Busca con su mirada al Crucificado. Él lo hace vivir en la luz.

José Antonio Pagola

LA PALABRA DE DIOS

Lectura del segundo libro de las Crónicas 36, 14-16. 19-23

En aquellos días, todos los jefes, los sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades, imitando las aberraciones de los pueblos y profanando el templo del Señor, que él había consagrado en Jerusalén. El Señor, Dios de sus padres, les enviaba mensajeros a diario porque sentía lástima de su pueblo y de su morada; pero ellos escarnecían a los mensajeros de Dios, se reían de sus palabras y se burlaban de sus profetas, hasta que la ira del Señor se encendió irremediablemente contra su pueblo. Incendiaron el templo de Dios, derribaron la muralla de Jerusalén, incendiaron todos sus palacios y destrozaron todos los objetos valiosos. Deportó a Babilonia a todos los que habían escapado de la espada. Fueron esclavos suyos y de sus hijos hasta el advenimiento del reino persa. Así se cumplió lo que había dicho Dios por medio de Jeremías: «Hasta que la tierra pague los sábados, descansará todos los días de la desolación, hasta cumplirse setenta años». En el año primero de Ciro, rey de Persia, para cumplir lo que había dicho Dios por medio de Jeremías, el Señor movió a Ciro, rey de Persia, a promulgar de palabra y por escrito en todo su reino: «Así dice Ciro, rey de Persia: El Señor, Dios del cielo, me ha entregado todos los reinos de la tierra. Él me ha encargado construirle un templo en Jerusalén de Judá. Quien de entre vosotros pertenezca a ese pueblo, puede volver. ¡Que el Señor, su Dios, esté con él!».

Salmo 136. Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti.

Junto a los canales de Babilonia nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión; en los sauces de sus orillas colgábamos nuestras cítaras. R/. Allí los que nos deportaron nos invitaban a cantar; nuestros opresores, a divertirlos: «Cantadnos un cantar de Sión». R/. ¡Cómo cantar un cántico del Señor en tierra extranjera! Si me olvido de ti, Jerusalén, que se me paralice la mano derecha. R/. Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti, si no pongo a Jerusalén en la cumbre de mis alegrías. R/.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 2, 4-10

Hermanos: Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho revivir con Cristo —estáis salvados por pura gracia—; nos ha resucitado con Cristo Jesús, nos ha sentado en el cielo con él, para revelar en los tiempos venideros la inmensa riqueza de su gracia, mediante su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. En efecto, por gracia estáis salvados, mediante la fe. Y esto no viene de vosotros: es don de Dios. Tampoco viene de las obras, para que nadie pueda presumir. Somos, pues, obra suya. Dios nos ha creado en Cristo Jesús, para que nos dediquemos a las buenas obras, que de antemano dispuso él que practicásemos.

Lectura del santo evangelio según san Juan 2, 13-25

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: «Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios. Este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que obra la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios».

PARA LA REFLEXIÓN.

El Hijo del hombre -dice Jesús- debe ser elevado, como la serpiente en el desierto, para que, mirando la cruz, los hombres pasen de la tiniebla a la luz.

Necesitamos la **CONVERSIÓN** de la superficialidad, el entretenimiento, la diversión y el consumo para crear INTERIORIDAD y dejarse iluminar por esa cruz alzada en el desierto de la vida. Necesitamos **ORAR**. Es el consejo segundo de la Cuaresma, junto con el **ayuno** y la **limosna**.

La fe en Jesús, que salva, nos hace regresar del abismo en el que nos vemos sumidos al abandonar a Dios y volver confiados a sus brazos de Padre. Ante nuestras infidelidades Dios no responde sólo con el castigo, sino con la esperanza del perdón, porque Él no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. Dios, por amor, entregó a su propio Hijo a la muerte. Todo el que cree en él tiene vida eterna. Jesús ha venido para salvar, no para condenar; ha venido para liberar, no para esclavizar. Quien acepta la luz se salva, pero quien prefiere las tinieblas se condena a sí mismo.

PARA LA ORACIÓN

Tú levantas, Señor, la serpiente de la cruz en medio del desierto y esa cruz convierte las tinieblas del mundo en una nueva luz que brota de tu amor.

Pero hay que mirar de frente esa luz, dejarse iluminar por ella y hacer que nos penetre para encontrarte más allá de las cosas que nos distraen de la vida. Danos, Señor, la luz de la interioridad y enséñanos a orar delante de la cruz.

